

Obras de Rodríguez.

Creemos haber demostrado sucintamente el papel tan principal y la gloria que le cupo á Rodríguez en la restauración de la arquitectura española en el siglo XVIII; pero no puede menos de resultar pálida la biografía de este insigne Arquitecto mientras no se incluya la relación detallada de sus obras, relación única con títulos suficientes para formar idea de la fecunda imaginación artística de D. Ventura.

El favoritismo de la Corte y la decidida protección de ésta á los artistas extranjeros, como ya anteriormente se ha dicho, no fué suficiente para que dejara de realizar infinitos proyectos, aunque sí para verle preterido por maestros como Sabatini, de quien se aseguró que hasta los planos de la Puerta de Alcalá eran de Wambitelli y de Marquet, que fué traído de Francia á España por el Duque de Alba para encargarle del empedrado de las calles, y ¡oh decepción!, Rodríguez, que había diseñado los planos de la casa de Correos, hoy Ministerio de la Gobernación, con su singular é inimitable manera de trazar, fueron rechazados enfrente de los del valido del Duque de Alba; por lo cual se decía entonces, con amarga crítica: *la casa fué para el empedrador, y para el Arquitecto el empedrado.*

Por dos causas es muy digna de sentirse esta influencia que hemos echado de ver acerca de los artistas extranjeros. La una por la vida llena de vicisitudes que, como á no pocos españoles, le tocó también á Rodríguez, y la otra porque, con la debilidad y falta de energía en los que le mandaban ejecutar y diseñar obras, vemos que hoy carece Madrid, y no pocas de las provincias de España, de preciosos monumentos que hubieran contribuído á la grandeza arquitectónica y al mayor ornato de la Península Ibérica.

También anteriormente hemos visto á Rodríguez diseñar las reales obras de Aranjuez, cuando aún no tenía catorce años, é igualmente al lado de Juvara y Sachetti en la Corte, tomando importante parte en las del Palacio de Madrid. Pero en la primera obra que le vemos ya valerse por sí y sin ayuda de director es en 1736, que, no contando todavía diez y nueve, diseñó una capilla para la Orden Tercera de Colmenar Viejo, en la que se vislumbraba las grandes dotes del excelente proyectista y diseñador. Más tarde, en 1743, á los veintiséis años, hizo los planos para el retablo mayor del Hospital de San Luis de los Franceses, entonces situado en la calle de Jacometrezo, fundado en 1615 por el Capellán de honor de S. M. D. Enrique Sauren.

Otra de las obras cuyo trazado y construcción se debió á Don Ventura Rodríguez fué la de las tres portadas con frontispicio y bellísimos adornos, que por la parte de la calle de la Reina, en Aranjuez, abrían paso en la altísima muralla de cantería que por aquel lado cerraba el famoso jardín llamado del Parterre, cuyas obras se principiaron en la época de Felipe V y año de 1728, primero con un murallón de cantería, que se terminó en 1735, para continuarlas en 1746; las de jardinería, por D. Esteban Boutelou; las de las aguas, por el fontanero francés Demandre, maestro escul-

tor de la Granja; y, en el último año referido, las mencionadas tres portadas y frontispicio, por D. Ventura Rodríguez. De esta obra se conservan tan sólo sus bellísimos dibujos en la Contaduría del Real Sitio, porque para dar mejor vista á los balcones del Palacio Real, se mandó en 1762 derribar la gran muralla con las ornacinas adornadas de cabezas de emperadores y otros personajes.

En el año de 1748, en que se reedificó por el maestro Leonardo de Vargas el puente sobre el Tajo que daba entrada principal al Real Sitio de Aranjuez por la parte de Madrid, y para la puerta de salida al raso de la Estrella, se hicieron las portadas de cantería que trazó y dirigió D. Ventura Rodríguez en aquel año citado, por consecuencia, antes de ser Maestro mayor de la Corte. Esta obra, reedificada por Leonardo de Vargas, que antes había sido de madera en la época de Juan de Castro, el viejo, y sus hijos Juan y Gabriel, todos naturales de Valdemoro, que le sucedieron como excelentes fontaneros y canteros en los siglos XVI y XVII, á pesar de la habilidad y arte del maestro Vargas sufrió la obra referida varias quiebras por avenidas y crecientes del río, mandándose al fin deshacer en el año de 1778 lo que habían perdonado las aguas, subsistiendo, aunque sin uso, las portadas que trazó y dirigió Rodríguez.

En 1748 diseñó tres hermosísimos planos para un magnífico templo, destinados á la capital de Italia; planos que valieron á su autor el honroso título de Académico de mérito de la Academia de San Lucas. El referido título que incluimos en nuestros fotografados pone de manifiesto una vez más su reputación envidiable, en la ciudad que siempre se ha tenido por maestra de las artes.

Un año más tarde diseñó la iglesia de San Marcos, situada en la calle de San Leonardo, cerca de las Capuchinas, concluida



en 1753. Su planta se compone de tres figuras elípticas, hallándose la cúpula en la del medio, con la circunstancia de no ser entramada de madera, como eran casi todas las de aquel tiempo, sino de fábrica de ladrillo.

Esta iglesia es digna de citarse por su buena arquitectura; se halla adornada con pilastras del orden compuesto, terminando la fachada en un frontispicio triangular; todo dentro de las condiciones y de las necesidades para que se construía, con la mayor sencillez y elegancia. Según documentos que hemos examinado en el archivo de la Parroquia, fué construída esta iglesia por voto de Felipe V con motivo de la batalla de Almansa, ganada el 25 de Abril, fiesta del Santo Evangelista.

El año 1750, viendo el Cabildo del Pilar las faltas de disposición y delicadeza de gusto con que había sido colocada la imagen de Nuestra Señora, reclamó y pidió al Monarca Fernando VI que enviase al Arquitecto de más brillantes condiciones, con el exclusivo objeto de arreglar aquella iglesia, conforme al decoro y dignidad que deben guardar los sitios sagrados; y aunque el Monarca desde luego y al punto comisionó á D. Ventura Rodríguez, éste no pudo pasar á la capital de Aragón hasta el año de 1753, en que trazó los planos de la graciosa capilla elíptica de la Virgen, con una cúpula semejante á la que se ve en la Santa Casa de Loreto en Italia, y cuyos planos se conservan en el archivo metropolitano en Zaragoza firmados por D. Ventura.

La capilla á que se hace referencia tiene tres entradas con tres altares; en el del medio hay una gran medalla de mármol, en la que se contempla en el altar del lado del Evangelio á la Virgen con Santiago y sus discípulos, que señalan el lugar donde debía erigirse el templo.

A espaldas de este altar hay otra medalla que representa la Asunción de la Virgen. Toda la capilla está adornada con estatuas, medallas y bajo-relieves del orden corintio, en mármoles unos, otros en estuco y algunos en bronce, ejecutados por los más insignes escultores de aquella época.

También reedificó las paredes del edificio antiguo de la misma iglesia; y con objeto de que pudiera hacerse lo mismo con el resto del templo, incluyendo la fachada, dejó los planos al Cabildo, pues sus muchas ocupaciones le llamaban á Madrid. Con arreglo á sus diseños construyó la medianaranja su discípulo Don Agustín Sanz. Antes de salir de Zaragoza dibujó un hermoso retablo para la capilla de San Lorenzo, que luego fué ejecutado en mármoles de colores.

Por este tiempo el Cabildo de Cuenca encargó á Rodríguez el retablo mayor de la Catedral y el de su Patrón San Julián, para lo que tuvo necesidad de pasar á la ciudad indicada, y una vez en ella trazó además los adornos del presbiterio. El Altar mayor, para el que escogió los mármoles, pertenece al orden corintio, resultando magnífico y conforme á lo mejor del arte arquitectónico. El retablo mayor es de un solo cuerpo sencillo, y pertenece también al orden corintio, está adornado con cuatro columnas. En el centro de aquél colocó una gran medalla que representa á Nuestra Señora en pie con Jesús en brazos y un ángel de rodillas adorándole; á cada lado puso D. Ventura una columna del orden indicado, y en los intercolumnios dos estatuas representando á San Joaquín y á Santa Ana. En el remate colocó otra estatua de mármol representando al Padre Eterno. Á cada lado del Altar mayor puso cuatro bajo-relieves con asuntos de la vida de Nuestra Señora, y encima de éstos, otros representando los Evangelistas.

De todas las obras que D. Ventura Rodríguez trazó en la Catedral de Cuenca, ninguna tan importante como el altar de San Julián, que denominan el *Transparente*, aunque no fué concluído en un todo conforme á los diseños que dejó D. Ventura en la sacristía, puesto que la urna indicada en el dibujo para contener las cenizas del Santo no se llevó á cabo, continuando el cuerpo de San Julián dentro del nicho que había encima. Situado el Transparente á espaldas del Altar mayor, era mucho más delicado y de mejor gusto, á la par que más rico. Tiene cuatro columnas de mármol verde, dos colocadas frente al nicho donde se eleva el altar, y las otras dos dentro.

Sobre el depósito de San Julián hay una medalla con figuras en relieve de casi tamaño natural, que trabajó en Roma D. Francisco Vergara. Éste representó en aquella al santo Obispo de la diócesis arrodillado sobre un trono de nubes que sostienen multitud de angelitos y vestido con el hábito pontifical, en actitud de recibir por manos de Nuestra Señora una palma; también se ven al lado de la Virgen otras santas que la rodean. En los espacios colaterales hay otras dos medallas de menor tamaño que la anterior, representando la del lado del Evangelio al Santo haciendo cestas, en compañía de San Lesmes; á lo lejos se ven ángeles que acarrean granos á la ciudad en borriquillos. Sin duda esta medalla se refiere al milagro que obró el Señor por medio del Patrón de Cuenca, en tiempo de gran carestía.

En la otra medalla, situada en el lado de la Epístola, se representa el bautismo del Santo; en la parte alta se ve un ángel con mitra y demás insignias episcopales, y una leyenda que dice: *Julianus est nomen ejus*; figuran además al lado del Santo varios concurrentes que presencian la ceremonia. Sobre el arco superior

de esta medalla hay un ángel en actitud de volar, con otro lema análogo al anterior, y para complemento rematan este bellissimo retablo las estatuas de la Fe, Esperanza y Caridad.

En este mismo año D. Ventura delineó para la Corte de la monarquía el elegante y severo Monasterio de San Bernardo, que no llegó á ejecutarse, pero afortunadamente se ha conservado una sección longitudinal, cuya hermosa reproducción incluimos (véase la fototipia correspondiente). Su planta era elíptica, el presbiterio y la entrada eran dos medias elipses, y la ornamentación, tanto exterior como interior, del orden corintio, revelando el buen gusto romano.

En 1754 trazó la fachada de los PP. Premonstratenses, en la calle de la Inquisición, monasterio que fué destruído en tiempo de la guerra de la Independencia, y cuya fundación se remontaba al año 1311. En su iglesia, de gran capacidad, sobresalía la linda fachada que ideó Rodríguez, y constaba de un pórtico semicircular con tres entradas y cuatro columnas jónicas en la central; á los lados tenía dos torres adornadas del orden corintio, rematando en la parte media del edificio con la estatua de San Norberto.

A principios de 1755 reformó D. Ventura la ornamentación de la iglesia del convento de la Encarnación de Agustinas Descalzas, situada en la plaza de su nombre; se admira en aquélla la mayor riqueza del orden jónico, empleado por nuestro Arquitecto en la restauración de la referida iglesia. Diseñó el retablo mayor; adornándole con columnas y pilastras corintias, en cuyo centro hay un cuadro de la Anunciación de Nuestra Señora, obra de D. Juan de Mena. Igualmente, el precioso tabernáculo con su diminuta cúpula y seis columnas corintias; los retablos colaterales, que son de mármol; la caja del órgano, las tribunas y todo lo que embellece

este hermoso templo, hasta el extremo de hacerle uno de los mejores de Madrid, fué trazado y dirigido por nuestro biografiado. Su fundación se debe á Doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III; se comenzó á construir en 1611 y se terminó en 1616, no teniendo nada de bella, aunque su arquitectura, atribuída á un religioso Trinitario, no era del todo mala, hasta que en el siglo pasado sufrió las reformas citadas.

Por encargo de la Cámara de Castilla presentó Rodríguez, este mismo año, planos para una Catedral en Osma (Burgos), obra que, como otras muchas, no se llevó á cabo por sus diseños.

Asimismo terminó su proyecto para los Hospitales en Madrid, á la par que otros edificios anejos para Galera, Inclusa, y Desamparados. Las obras del Hospital General en Madrid, que son á las que nos referimos, fueron notabilísimas por todos conceptos, según los diseños que ideó la fecunda imaginación de D. Ventura, pudiendo asegurar, sin pecar de exagerados, que, de haberse realizado, hubieran resultado las obras más majestuosas en la Corte para los fines de la caridad que habían de cumplir. Según sus planos el Hospital había de tener cerca de mil pies de largo, considerándose necesarios para la ventilación del edificio diez grandes patios. En nuestro Apéndice de documentos insertamos la contestación que dió á Sachetti sobre dichos planos y en la que puede examinarse detenidamente el espíritu que dominaba á D. Ventura en sus obras, como son el constante estudio y el sumo interés por aumentar las riquezas arquitectónicas.

También en el año referido terminó las trazas de la iglesia de los Benedictinos en el monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos).

No muy lejos de Talavera de la Reina (Toledo) está situado

el convento de religiosos descalzos de San Francisco, segundo de la Orden que fundó San Pedro Alcántara, en honor de cuyo santo se fabricó en 1755 una suntuosa capilla de planta circular, de orden corintio, con media naranja sobre unas elevadas pilas-tras. A esta capilla dan ingreso cuatro columnas, habiendo igual número en el altar mayor y retablos colaterales, que en gran manera embellecen este lindo santuario, debido todo á la labor fecunda de Rodríguez.

Donde finalizaba el paseo del Prado en 1756 fué construída la Puerta de Recoletos por trazas y diseños de D. Ventura. Consistía en un gran arco adornado con cuatro columnas dóricas de dos en dos y un remate triangular con las armas reales, trofeos y unas figuras á los lados. Además el arco tenía dos puertas cuadradas más bajas.

En lo que hoy son cuarteles de caballería en la plaza de San Marcial, existió un vastísimo convento de Franciscos descalzos, en el que, en 1758, adornó su capilla Rodríguez. No están conformes todos los escritores que han tratado sobre esta obra respecto al autor de esta reforma; pues mientras unos la atribuyen á aquél, otros, en cambio, la hacen salir del lápiz de su sobrino y discípulo predilecto D. Manuel Martín Rodríguez. Nosotros no hemos podido adquirir documento alguno que se refiera á esta fábrica, pero nos inclinamos á creer fué dirigida por el sobrino y diseñada por su tío, en atención á las múltiples ocupaciones de éste y á la completa confianza que tenía en aquél.

En 1759 D. Ventura diseñó la iglesia del Carmen en Valladolid, emplazada en el recinto de la ciudad que llaman Campo Grande. Los Padres misioneros Agustinos de Filipinas, admirando la reputación de tan ilustrado Arquitecto, no vacilaron en comisio-

narle para que trazara una suntuosa fábrica que sirviera de albergue en la citada ciudad á los Padres mencionados.

En el mismo año realizó los planos para la Casa de Correos, que fueron entregados al Monarca, mereciendo su aprobación, á pesar de lo cual no se ejecutaron, como ya en otro lugar indicamos, y que de haberse realizado hubiese estado hoy la Puerta del Sol mejor adornada con respecto á aquel sitio, por su buena disposición, admirable trazado y elegancia con que estaba exornada.

Con motivo de las fiestas que se proyectaban á la entrada de Carlos III en Madrid á su llegada de Nápoles, la comisión de festejos, compuesta del Conde del Campo de Alanje, el Marqués de Valdeolmo y D. Luis Carvallido, propuso al Ayuntamiento en 1760 nombrar á D. Ventura Rodríguez para que se encargase de la traza de los arcos triunfales, fuegos de artificio y demás adornos que se habían de colocar en la carrera.

Dado el carácter de esta publicación, nos es imposible incluir la descripción de todo lo ideado por Rodríguez para aquellas fiestas, reseña que por sí sola bastaría para admirar la incomparable imaginación, el gusto exquisito é iniciativa sin par de este eximio Arquitecto. Así nos lo demuestra la fototipia del templo de Himeneo que había de quemarse en la noche primera de la función de pólvora, cuyo dibujo original se guarda en la Escuela de Arquitectura.

En 1761 reedificó y adornó D. Ventura Rodríguez, con muy excelente gusto, una pequeña iglesia cuadrilonga que existió en la calle de la Concepción Jerónima en Madrid, conocida en aquellos años con el nombre de iglesia de los PP. del Salvador.

El propio año terminó los magníficos diseños de la iglesia del convento de San Francisco el Grande, que no llegaron á